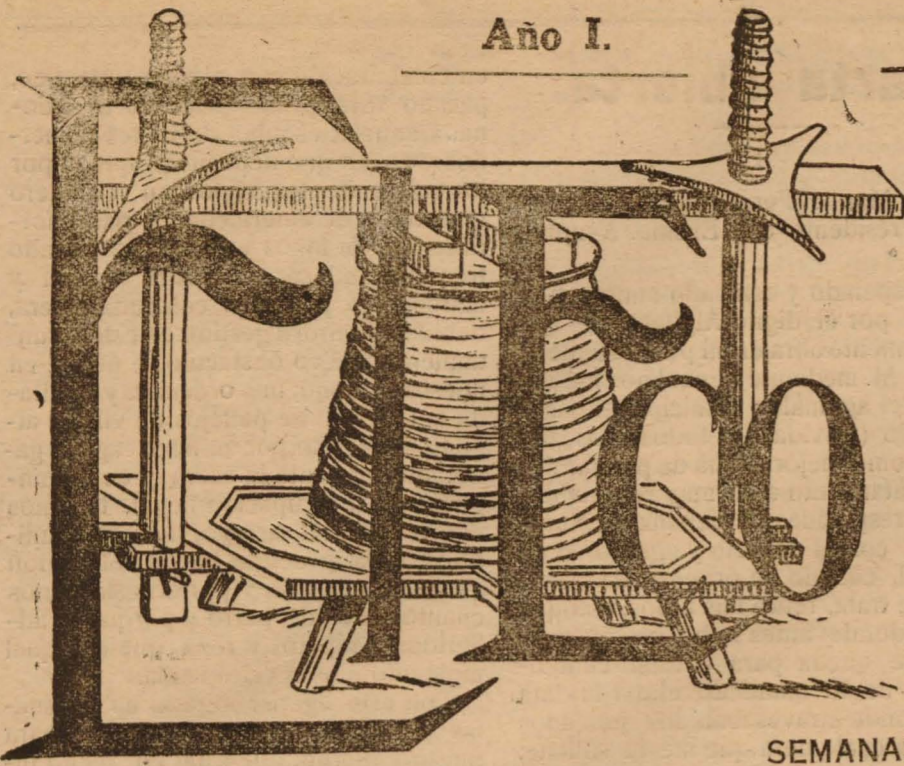


ESTE NUMERO ESTÁ CENSURADO



# Boletín de Valdepeñas

SEMANARIO DE INFORMACIÓN LOCAL

Director-Gerente: LORENZO ARIAS CASTEDO

## Mi gato, mi perro y yo

### Divagaciones

Esto, que a primera vista parece el título de una comedia de Pirandello, el Perogrullo del teatro moderno, no es sino la enumeración de las partes integrantes de una pequeña dictadura que limitan las paredes de mi casa.

Mi gato, mi perro y yo: tres personajes que nos bastamos para encarnar en pequeño, caleidoscópicamente, la grandeza de la Sociedad Política.

Mi gato, ejemplar soberbio de la raza felina, negro, como las intenciones de algunos hombres, representa la astucia, esa manera cualidad que hoy estimamos tanto en los humanos, hasta llegar a anteponerla a la virtud.

Mi perro, negro y canela, ni guapo ni feo, representa en mis dominios la lealtad, cualidad muy estimada por lo raro: hoy no somos leales ni con nosotros mismos. Hoy la lealtad sólo es dable en la raza canina. Algo se da también entre el viejo elemento obrero, pero poco. Podemos concretar: la lealtad es condición de conocida; preguntadlo a los políticos de todos los tiempos y ellos darán la sinrazón.

Y yo, ¡oh, Yo! Yo represento la fuerza; yo soy el dictador; yo impongo mis caprichos porque quiero, que es a la postre la suprema razón del poderoso, y a mis súbditos sólo les corresponde obedecer. Yo, soy... yo.

Mi perro y mi gato, son de origen humilde, como el pueblo. Apenas conocieron a sus madres, y a sus padres quitémosle el apenas. El padre, por el sólo motivo de engendrarlos hizo ya lo bastante para sentirse padre. ¡Pobrecitos!

Nació el gato en mis dominios y es por ende súbdito mío de hecho; el perro advino a mí por donación y en mi casa, por larga permanencia, más que por voluntad, se ha naturalizado, pasando a ser así súbdito de derecho.

Las relaciones entre el pueblo y su gobierno no dejan de ser cordiales. Yo, que asumo todas las responsabilidades del mando, como buen dictador, quiero a mis súbditos; ¡claro, que como el dictador quiere a su pueblo!... A veces parecen mis estados una balsa de aceite, por lo calmados: cuando son obedientes mis vasallos y acatan sin respiro mis mandatos. Suelo entonces, para patentizarles mi contento, repartir golosinas y

caricias, que ellos, ¡los pobres!, no saben de qué modo agradecer: el gato se restrega contra mí con un ronquido de satisfacción; mueve el perro la cola alegremente... ¡Es la felicidad de mis vasallos que están contentos porque yo sonrío!

Y bien mirado; ¡con qué poco les puedo hacer felices! Las golosinas tuyas son las migajas de mi yantar diario y las caricias, el dignarme bajar mi mano a ellos, para que ellos, serviles, me la lamen. ¡Oh fiel emblema del pueblo que se arrastra ante el tirano!

A mi gato le llamo Zapirón; a mi perro Leal, que es lo mismo que llamarnos los hombres Juan o Pedro. Nombres vulgares son. Tal vez por ello cuando allá en el fogón suenan los platos, allá se van los dos muy diligentes, y aunque me desgañite dando al aire sus nombres no me acuden. Igual que en los humanos, allá va corazón do quiere estómago.

Cada uno es a su modo: Zapirón, de ordinario zalamero y servil, se revela al castigo, el muy tímido; tal vez se acuerda que es un león venido muy a menos, y mostrando las uñas y los dientes, con maullidos de rabia, me quiere intimidar; ¡a mí!, ¡al tirano! Yo entonces, inflexible, lo castigo sin tasa ni medida, hasta que lo arrinconan en un desván o le obligo a saltar a los tejados. Yo no perdono.

Me recuerda el desplante de mi gato, la actitud del elemento obrero cuando acaba una huelga y va sumiso a entregarse a las manos del patrono...

Leal es de otra manera; de noble condición, cuanto más le castigo más se humilla; pone niebla en sus ojos mi soberbia; se queja si le pego, tristemente, y mientras sufre el palo, sólo piensa en sellar pronto las paces, para venir a mí en son de fiesta.

¡Pobre perro, mi perro! ¡Y pobre clase media a la que emblema, sufrida como él, y que es, sin duda, lo mejor del pueblo!

Zapirón y Leal, bajo mi augusta autoridad, se toleran, y aparentemente, se respetan. En el fondo se odian cordialmente. En esto se comportan igual que esos dos puntales de la sociedad que se llaman clase media y proletariado.

Yo he llegado a pensar, de mi perro y mi gato, alguna vez: —¿Por qué no se unirán los dos y haciendo suma de fuerzas intentarán librarse de mi férula?

Mas la razón es obvia: perro y gato

españoles, como los españoles todos, prefieren odiarse mutuamente a intentar unidos su liberación; por lo mismo que la propia ventaja con ello conseguida, se trocará en ventaja del rival. Un español será feliz si al ahogarse ve ahogarse frente a él otro español. De aquí que una masa de españoles no puede ser jamás suma de fuerzas, sino fuerzas perdidas y dispersas. Y ello va dando el pago...

Cosa extraña, a Leal y Zapirón no les gusta el dinero; los he probado multitud de veces. Ni saben negociar; por lo visto hasta ellos no ha trascendido, ese virus letal y ponzoñoso del tanto por ciento, que entenebrece el alma y pone callo al corazón humano. ¡Dichosos, mil veces dichosos, Zapirón y Leal!

Tal vez ahora esperéis que yo, ¡Yo!, como obligado final a estas divagaciones, me retrate a mí mismo, como he intentado retratar a mis vasallos; pero esto yo no lo haré jamás. Esto lo harán Zapirón y Leal el día que a mí me venga en gana y de consuno con el Sumo Hacedor les conceda el habla y con ella ese divino don de la palabra. Y temo que, como no se pondrán de acuerdo y cada cual hará la pintura a su manera, no me lleguéis a conocer tal como soy. Y hasta entonces, chitón... ¡lo mando yo!... que sino soy el amo, lo parezco.

ANTONIO MERLO DELGADO

## La voz de la miseria

«Hermanos, caridad!»—en balde clama la voz de la miseria, en un lamento hondo y desgarrador: toda la gama del humano dolor llora en su acento.

La hora frívola suena; cunde el lujo; ¡a calle invade farisaica gente; las aceras desbordan con el flujo y reflujo sin fin de la corriente.

Pone cebo al anzuelo, y pesca el vicio en las aguas revueltas del bullicio. Y mientras pasa por la calle, en feria de vanidades, el tropel humano, es un sarcasmo la palabra «hermano» que pronuncia la voz de la miseria.

ANTONIO M-PENASCO

Odia el delito, compadece al delincuente

## VISITA DE CARCELES

Con la tenebrosa impresión que la visita nos había causado, no sabíamos qué fibra más nos atormentaba, si la de la indignación hacia los culpables de aquel vivir de aquellas pobres gen-

tes o la de la clemencia, alentándonos a romper una lanza, para que aquella sociedad cruel y helada, tomara la parte que le correspondía en la redención de aquellos desgraciados.

Nada sirva de disculpa a permanecer extraños a tanta desdicha; no corren aquellos tiempos en que un espíritu de venganza propendía a la sociedad a lanzar a tierra de sabandijas a los delinquentes; tampoco son las actuales las creencias de pensar en la expiación para aquellos que entorpecían con sus actos el normal desarrollo de la ley.

Nuestro Dios es el de la clemencia y el perdón, y en el siglo presente se acentúa la teoría de la redención, iniciada en el siglo pasado para aquellos seres que al cumplir la pena impuesta, habían de restituirse a la sociedad purgados por completo.

¡Basta solo que una idea criminalista esté en boga o precisa que esas conquistas teóricas encarnen en la realidad y se traduzcan en hechos que puedan lograr que los delinquentes al volver al seno del Estado sean perfectos ciudadanos?

No podemos aquilatar si son las *consignaciones*, si el método, si las leyes mismas que regulan la vida de la gran colonia penitenciaria o acaso la psicología de los penados mismos, la causa de que sea deplorable el efecto que produce al menos sensible, la visita a un local donde unos semejantes están privados de libertad.

Suena bien al oído aquello de que nada se niega al reo en capilla...; como se considera poco menos que la última pena, la pérdida temporal o perpetua del libre albedrío, nadie cree que en aquellos hermosos edificios se niegue casi todo a sus forzados moradores.

Únicamente la visita a los manicomios, puede compararse aunque no en

absoluto, a las realizadas a las reclusiones.

Se consideraría heregía y delito de lesa humanidad, proponer que con morfina u otros productos de los que constituyen la panacea de los paraísos artificiales, se aliviara hasta la muerte la situación de los penados; y sin embargo no surge la protesta airada y enérgica ante el abandono y la incuria que lleva a la muerte a miles de seres, no bajo los auspicios y las delicias del opio, sino bajo la impresión del odio al que oprime y víctima de dolores no aliviados, ni penas sin consuelo, siendo el fin como no puede ser menos la muerte sin el arrepentimiento y sin el rescate para la sociedad del semejante que delinquiró.

Armando Palacio Valdés, con la admirable sencillez de su estilo, nos entenece al describir la impresión que produjo a la protagonista de «Santa Rogelia» la entrada en el depósito del penal y aquel hedor que el gran novelista nos hizo aspirar, lo recordábamos al visitar los calabozos húmedos, que sin otro amparo que una misera manta y un jergón de paja medio podrida, en estas heladas noches de invierno, menos heladas que muchos corazones, servía de lecho a aquellos desventurados, que nos miraban sin protesta, bajando humildosos los ojos por el rubor de la vergüenza de un delito menos grave, al girar la visita reglamentaria, cuya ejecución ordena el legislador realizar en días señalados para que la piedad se deje sentir también en la mansión de los desdichados...

### Rasgo plausible del Alcalde

Con motivo de la visita de autoridades a los presos, a que anteriormente nos referimos, ha tenido un rasgo digno de aplauso nuestra primera autoridad civil: el de ordenar se faciliten

## Academia Mercantil

A CARGO DE

Manuel López de Lerma y Caro

Contador-Interventor del Banco Manchego

Valentín Gil Redondo

Perito Mercantil y Jefe de Cartera del Banco Manchego

Contabilidad.—Cálculos mercantiles.—Caligrafía.—Taquigrafía.—

Mecanografía.—Apertura y arreglo de Contabilidades

Honorarios módicos

Clase de nueve a once noche

CARCEL, NUM. 6, Moderno

La acreditada casa de **VICENTE MARTÍNEZ** de Madrid, Mayor, 6 :: Fuencarral, 12

ofrece su nueva Sucursal de la región de la Mancha establecida en **VALDEPEÑAS**, calle Seis de Junio, 40.

ALGUNOS DE LOS ARTÍCULOS DE ESTA CASA

Accesorios de Automóvil, lámparas Zenitran, Philipys Tungstram de un watio, medio watio, de automóvil y de radiotelefonía, aparatos, arañas y armaduras de luz eléctrica, maquinaria en general, aparatos y accesorios de radiotelefonía y todo lo relacionado con este ramo.

**VICENTE MARTÍNEZ**, Seis de Junio, 40, VALDEPEÑAS

Gran surtido en cazos, planchas, hornillos, estufas, ventiladores, aparatos de masaje; rayos ultra-violeta, secas pelos, etc., etc.

Grandes descuentos a revendedores

Pidan nuestras listas de precios

mantas a unos reclusos que, por todo abrigo para descansar, disponen de un jergoncillo de paja y una endeblísima manta, que mal cubre sus ateridos miembros en la lóbreguez y frialdad de las celdas. Muy digno de aplauso, si, y no lo regateamos.

Pero, señor alcalde: hay que terminar la buena obra; hay que proveer de camas y mantas de abrigo a todos los reclusos, con cargo al presupuesto carcelario del partido, aunque se haga preciso habilitar una celda especial para algún alcalde remiso o moroso en el cumplimiento de tan sacratísima carga, pues tenemos entendido existen algunos descubiertos. Nunca nos parecería tan justificara una sanción.

Increíble nos parece, en pleno siglo XX, en medio de una sociedad cristiana, espectáculos tan bochornosos como el que presenciamos el jueves pasado, de tener poco menos que en el suelo a criaturas humanas, algunas por el tremendo delito de «viajar sin billete». ¡Ah, los intereses de una Empresa particular son más dignos de tener en cuenta que los de humanidad! Eso debe cesar por decoro y el señor alcalde lo hará, pues dispone de los medios necesarios y si nó los arbitrará, pues nos consta su firme voluntad en corregir tal vergüenza, siendo digno

de toda loa el interés que también ha demostrado el celoso señor juez de instrucción, el cual nos decía, que ésta sería seguramente la única cárcel de partido que no tenía atendido dicho servicio, como reclama la moderna práctica penal.

### BANCO HISPANO AMERICANO

#### Sucursal de Valdepeñas

Capital: 100.000.000 de pesetas  
Reserva: 25.180.662'92 pesetas

95 sucursales en España.  
Realiza toda clase de operaciones de Banca. Abre cuentas corrientes a la vista y admite imposiciones a plazo fijo, a diferentes tipos de interés, según los casos.

La zona comercial de la Sucursal de Valdepeñas abarca la provincia completa de Ciudad Real.

Pidanse a la misma Listín de Cambios y condiciones.

### Nicolás Calvo Rodríguez

PROCURADOR

Asuntos judiciales y extrajudiciales.  
Cobros de Créditos

Particiones de herencia

VALDEPEÑAS

### Clinica de Urgencia y Laboratorio de Análisis

a cargo de los doctores

Sanz Linares y Huertas Múgica

Análisis de Sangre, Reacción Wassermann, orina, esputos, y heces  
Servicio permanente Médico-Quirúrgico.-Pí y Margall, 11. Valdepeñas

### La Flor de la Mancha

Para Turronec finos y Mazapanes exquisitos que compiten con los de Toledo, nadie como la

### CASA BERNARDO

Variado surtido en Pastelería y Licores finos.

### Chauffeur-mecánico

del Centro Electro-Técnico se ofrece: detalles, Infante, 26, Valdepeñas.

### Domingo R. de León en T.<sup>a</sup>

Vinicultores :: Almacenistas

Exportador a Ultramar

VALDEPEÑAS (España)

### Carta abierta

I

Sr. D. Manuel Fernández Puebla, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento.

Mi respetado y estimado amigo: Entregado por el digno Alguacil de ese Ayuntamiento obra en mi poder su atento B. L. M. mediante el cual nos fué repartido el aguinaldo municipal el pasado día 25 (Navidad) a todos «los del tuvo» como mejor forma de prestar debido acatamiento a las muy respetables y poco respetadas Ordenanzas Municipales; con el respeto y agrado en mi habitual, cuando de órdenes de autoridad se trata, retiré mis tubos; coloqué cristal donde antes hubo otra cosa y solo me queda para el total cumplimiento de lo mandado el dar la lata (por donde atravesaban los jubilados tubos) a cualquiera que me la solicite; una vez prestada obediencia debida a tan razonada invitación, séame permitido, ya que con ello no contravengo precepto alguno municipal, pequenitas reflexiones que hace nacer en mi la ingratitud humana.

¡Yo castigado a morir de frío! ¡Yo que en mi paroxismo estético llegué a crearme digno de una recompensa municipal, si nuestro digno Ayuntamiento hubiera organizado, al igual que otros un concurso de fachada! ¡Ahí es nadal! ¡Convertir mi modesta vivienda en fortaleza inexpugnable en la que dos hermosas ametralladoras, colocadas con verdadero gusto artístico, daban guardia permanente a la calle, seguridad a los vecinos que por ella transitaban y tranquilidad a nuestras autoridades que podían distraer sus esfuerzos en otras empresas merced a mi estudiada colocación de estufas! ¡Es más, que así era, hubo de confirmarlo la tarde que dos números de la fuerza armada municipal hubieron de acercarse a mi aparente fortaleza a preguntarme de quién eran aquellas dos armas defensivas; afortunadamente a las ingratitudes humanas sé responder con el noble gesto propio de los que aun tan solo en apariencia habitaron señoriales castillos y desde este instante y hora quedo por propio voluntad convertido en el más eficaz y modesto auxiliar de esa Alcaldía, a los fines del más exacto cumplimiento de las Ordenanzas Municipales, a las que por muchas razones he de creer temporalmente en suspenso; para ello y como medio de ofrecer elementos de actuación a nuestra prestigiosa y primera autoridad municipal, paso a referir lo que titular podía «Los apuros de un Notario para acudir al sitio en que fué requerido».

Como sabe mi admirado y buen amigo señor Fernández Puebla, pasa con los Notarios lo que con el alma humana; ésta reside en el cuerpo y en cualquiera de sus partes y los Notarios residimos en la población y en cualquiera de sus calles; esta movilidad de residencia material nos hace atravesar con frecuencia y en algunos días, varias veces la ciudad de un lado a otro y aquí de nuestros apuros, que en algunas ocasiones nos hace convertirnos en verdaderos héroes, fielmente consagrados al cumplimiento de su deber.

Salidos del despacho en compañía de nuestro oficial, suele saludárenos (a mí me pasó varias veces) en algunas calles (Castellanos esquina a Pintor Mendoza, Cárcel Vieja, Panginos, etc.) con verdaderas duchas matinales o vespertinas, cuyas aguas no van precisamente cargadas de esencias sino más bien lleva capítulos enteros de un buen tratado de Patología Médica; la mano a la nariz nuestro primer movimiento; segundo movimiento, flexión de piernas para ganar el arroyo y así evitar el cultivo patológico en nuestro cuerpo; tercer movimiento, abertura de piernas hasta el infinito en evitación de ponernos de barro, porquería y agua hasta la barriga, y por último, torcedura de tobillo al tropezar con empedrado

en colaboración con algún ortopédico; pasado este primer susto, abandonada aquella esquina de tristes recuerdos y en las que depositado queda por los siglos de los siglos un verdadero muestrario de enfermedades para mortificación de niños y grandes y cuando tranquilizándose va nuestro espíritu y marchamos por bien colocada acera, debida a honrosa gestión de este Ayuntamiento nuevo obstáculo se ofrece en nuestro camino; una ordenada y meditada colocación de pellejos de vino y alguno arrojando por su boca agua ganó anteriormente la acera y en recompensa de su ocupación ilegal, tenemos nueva salida al arroyo, nuevos equilibrios para procurar limpia colocación a nuestras piernas y por accesión unos cuantos kilos de barro y porquería adheridos a zapatos y ropa que en aquel momento quedó estropeada.

Con este ligerísimo peso en las suelas y con cambio de estación para nuestro cuerpo, que salió en pleno invierno del despacho y por lo que suda en su marcha se vé transportado al más canicular de los Agostos, seguimos con resignación cristiana nuestro paseo y al poco rato y por arte de magia, nos transformamos en artistas de circo; el saltarín se impone: una bomba que sale por ventana de cueva y pierde su final en el interior de un barril que llena de vino atraviesa nuestro camino; el carro que conduce los barriles y a pleno día está través del arroyo; la mula que lo arrastra balancea su cabeza en la acera de enfrente; todo el espacio está ocupado; superlativa flexión y con ella salto por cima de la bomba y con ojos muy abiertos para evitar caer en terreno escurridizo donde la costalada es obligado tributo; otras veces es el laberinto de los múltiples encargos que descarga la Agencia, el que hay que librar y otras en fin es el «Ideal Bouquet» que se esparce por la calle de la Esperanza, donación espléndida del estiercol que contra todo lo ordenado se deposita en algunos lugares con evidente perjuicio del vecindario; final del viaje; arribo a la casa en que fué requerido; regalo de barro, porquería y perfume en esteras y habitaciones; miradas especiales de los que en ella habitan y aún queda la vuelta del Notario obediente a los mandatos de la digna Alcaldía; estos son señor Alcalde elementos que proporciona por hoy a mi gestión su buen amigo con o sin tubos que sinceramente le admira y afectuosamente e. ss. ms.,

GOZALO M-PARDO.

### Zendejas

el frasco grande de toda la fórmula

12'95

Farmacia de Tomás de Merlo

SEIS DE JUNIO, 53, Valdepeñas

### Camisería y Ropa blanca

Especialidad en Equipos para Novias

GÉNEROS DE PUNTO

Corbatas y Novedades

### Manuel Benítez

Sucesor de P. Arroyo

Arenal, 16, Madrid

### Ocasión:

Se venden sillas baratas, semi-nuevas a precios muy convenientes.

Dirigirse a don Manuel Moreno, Peiquería La Unión, calle Real.

### Viuda de J. M. Rodríguez

Droguería, Perfumería, Ortopedia, Barnices, Colores, Pinturas, Pararrayos, Instalaciones eléctricas, Contadores, Motores eléctricos, Pajuelas y Productos enológicos.

Pí y Margall, 2.-VALDEPEÑAS

HIJOS DE AYALA Y JUAN  
HARINAS, VINOS Y ALCOHOLES  
MANZANARES  
(Ciudad Real)

## Enrique Peñasco y Gallego

MÉDICO-CIRUJANO

Consulta de once a una

Buen Suceso, 30, Valdepeñas

PARTOS

Enfermedades Secretas

ELECTROTERAPIA

## Centro Vitícola de la Mancha

Grandes Viveros de Vides Americanas para la reconstitución del viñedo, los más acreditados de la región.

Se cultivan las variedades más recomendadas en ingertos y barbados: 1.300.000 ingertos en cultivo; 2.500.000 barbados; 125.000 pies madres. Estos Viveros son reconocidos anualmente por la Dirección Agronómica de la Región.

Pidan informes a su propietario, en Villarrobledo, D. FRANCISCO R. SEDANO y al Director práctico D. ELIAS BORRAS, en Valdepeñas, despacho, Cárcel, 20.

# FRANCISCO CAÑIZARES

## ELECTRICIDAD EN GENERAL

Pintor Mendoza, 40



